

Li Fu-jen

Chen Tu-hsiu: Revolucionario chino

(Agosto de 1942)

Tomado de: Li Fu-jen, "Chen Tu-hsiu: Chinese Revolutionist", **Fourth International**, agosto de 1942, pp.238-241.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

Chen Tu-hsiu, fundador del movimiento trotskista en China y antes del Partido Comunista de China, está muerto. Con su fallecimiento ha desaparecido una importante figura política, uno de los pocos veteranos revolucionarios que sobrevivieron al período turbulento que sucedió a la I Guerra Mundial.

Según un despacho de United Press que los periódicos metropolitanos no consideraron digno de publicación y que apareció en una hoja del medio oeste, el veterano revolucionario, de 62 años, falleció en Kiangtsin, una pequeña aldea en la provincia de Szechwan, no lejos de la actual capital china de Chungking, el 24 de mayo de este año. La causa de su muerte no se indicó en el despacho, pero Chen había estado gravemente enfermo de una dolencia cardíaca durante un tiempo considerable y esto, se puede suponer, finalmente lo llevó al final de su carrera.

Aunque no es ampliamente conocido en el exterior, Chen Tu-hsiu fue una figura nacional en China, no solo por su prominencia como revolucionario, sino también por sus grandes contribuciones al avance cultural moderno de China. Los últimos diez años de su vida transcurrieron en una oscuridad comparativa. De 1932 a 1937 estuvo en prisión en Nanking, cumpliendo una sentencia de 13 años por "poner en peligro la seguridad del Estado". Poco después del estallido de la guerra entre China y Japón, fue liberado junto con otros presos políticos. Complicada su salud, vivió en retiro virtual hasta su muerte, pero continuó su apego a la sección china de la Cuarta Internacional. El gobierno reaccionario del Kuomintang le negó el derecho de participar incluso en el trabajo literario. La burguesía lo temió hasta el final.

Nacido en el seno de una acaudalada familia mandarín en la provincia de Anhwei, en el centro de China, Chen Tu-hsiu saltó a la fama en los turbulentos años de la primera revolución de China, el derrocamiento de la dinastía Manchú y el establecimiento de la república en 1911. Con un grupo de intelectuales radicales publicó en Pekín una revista, **Nueva Juventud**, que luchó contra la ideología decadente del confucianismo y buscó proyectar a los jóvenes de China por caminos nuevos y revolucionarios.

El camino de Chen hacia la política revolucionaria

La esencia de la doctrina confuciana, que tiene una contraparte distinta en el cristianismo del mundo occidental (y que, como el cristianismo, representa un apoyo importante del status quo social), es que el avance social debe

lograrse a través de la regeneración individual. Chen, aunque instintivamente rechazó este concepto reaccionario de una época pasada, sin embargo, estaba claramente bajo su influencia en sus primeras actividades. Observó la osificación de la sociedad china con su Mandarinato cultivado y ocioso y sus masas analfabetas, esclavizadas y golpeadas por la pobreza. Le pareció que la iluminación de las masas era el requisito previo para el progreso social. Él proclamó la necesidad de sustituir "la ciencia y la democracia" por la forma de vida, entonces reforzada por la filosofía y la ética confucianas. Y la tarea inmediata, creía él, era arrancar la cultura de las manos paralizadas de una clase social obsoleta y convertirla en la posesión de las amplias masas.

En el idioma chino en sí, Chen vio el mayor obstáculo para el avance cultural de las masas. Con sus miles de caracteres intrincados y construcción arbitraria, requirió años de estudio intensivo para su dominio. ¿Cómo podría el hijo de una familia pobre alguna vez tener la esperanza de adquirir más que los rudimentos básicos para las relaciones cotidianas? Chen se propuso simplificar el lenguaje escrito de China para que pudiera ser accesible para la gente común. Después de años de trabajo dedicado, produjo el *pei hua* y lo popularizó en el norte de China, donde fue profesor en la Universidad Nacional de Pekín. *Pei hua* significa, literalmente, "idioma del norte", y derivó ese nombre del hecho de que fue en el norte donde se asentó por primera vez.

A través del medio del *pei hua*, la lectura y la escritura y la comprensión general del idioma se simplificaron enormemente. Invadió las escuelas más nuevas, fue utilizado por los periódicos y se convirtió en la elección de los escritores populares. Parecía que se había dado un gran paso para abrir una avenida cultural para las masas. Pero Chen pronto descubriría que simplemente había creado el vehículo para una cultura más amplia sin dar a las masas la oportunidad de abordar el vehículo.

¿Cómo podría el hijo de una familia de campesinos pobres esperar asistir a la escuela y aprender incluso el lenguaje simplificado si sus padres acababan de sobrevivir en la tierra y no podían pagar su educación? ¿Cómo podría un joven nacido en el hogar de un artesano pobre trabajar alguna vez llegar a los portales de incluso una escuela primaria (todas las escuelas pagaban honorarios)? ¿Qué esperanza de desarrollo cultural masivo estaba presente en un país atrasado como China, donde la regla era la pobreza más universal, donde decenas de miles de pueblos y ciudades no tenían una sola biblioteca o periódico, a menudo no tenían escuela, y donde la gran mayoría de las familias existía con presupuestos tan escasas que preveían la compra de un periódico, incluso si uno estaba disponible, estaba completamente fuera de discusión?

Al plantearse estas preguntas, Chen Tu-hsiu se vio inmerso en el ámbito de las ideas y luchas políticas. La revolución de octubre de 1917 ejerció su inevitable influencia sobre el idealista Chen y aceleró su desarrollo. En la Rusia atrasada, vio la contraparte europea de China. Llegó a entender que la nueva vida, el progreso social, el avance cultural solo podrían ser posibles al derrocar a los terratenientes y capitalistas y establecer el gobierno de la gente. Los bolcheviques rusos habían abierto un camino que China debe seguir.

La Primera Guerra Mundial había creado el proletariado chino, pero todavía era inmaduro, sus primeras luchas ardientes todavía estaban por venir. En 1919, sin embargo, las ideas políticas desatadas por los bolcheviques rusos se abrieron camino en las filas de la intelectualidad radical china y se formaron una serie de grupos socialistas. Su crecimiento y unión se vieron impulsados por las grandes revueltas estudiantiles en Pekín ese año, que han pasado a la historia china como el Movimiento del Cuatro de Mayo.

Una de las principales figuras de ese movimiento, que estaba dirigida contra el podrido gobierno de Pekín en aquellos días, era Chen Tu-hsiu. En 1920, junto con otras figuras destacadas entre los intelectuales rebeldes de China, Chen se unió a la fundación del Partido Comunista Chino. En julio de 1921, el partido celebró su primera conferencia nacional en Shanghái. Seis años después, en abril de 1927, Chiang Kai-shek, representante político y militar de la burguesía, mató a la revolución china y le dio al primer movimiento revolucionario su primer baño de sangre. El Partido Comunista fue proscrito y muchos de sus mejores líderes fueron capturados y ejecutados. Miles de trabajadores y campesinos revolucionarios fueron masacrados. Chen Tuhsiu se convirtió en un fugitivo en la clandestinidad.

La historia de cómo la política fatalista oportunista de Stalin-Bujarin llevó a la terrible derrota de la revolución china ha sido contada muchas veces y no hay ocasión para repetirla aquí. El comité ejecutivo de la Komintern buscó, como

lo había hecho antes en el caso de la fallida revolución alemana, ensillar la responsabilidad exclusiva del desastre sobre los líderes nacionales de la revolución, principalmente Chen Tu-hsiu, aunque fue la política de Stalin-Bujarin, fielmente ejecutada por él, que había provocado la debacle.

En la conferencia del partido chino en agosto de 1927, Chen fue depuesto de la dirección con el acompañamiento de fuertes condenas a su liderazgo de Moscú. Se retiró del trabajo activo mientras el nuevo y parte de la vieja dirección cambió bajo las órdenes de Moscú de la política de oportunismo anterior al igualmente desastroso curso de aventurerismo cuyo punto culminante estuvo marcado por la abortada insurrección de Cantón en diciembre de 1927. Chen escribió varias cartas al comité central del partido, oponiéndose al nuevo curso aventurero. En agosto de 1929 reiteró su oposición en una extensa carta al comité central y exigió un nuevo examen de sus políticas. Poco después, él y unos 100 más fueron expulsados como opositores. En febrero de 1930, la Komintern lo invitó a Moscú, donde muchos penitentes políticos, bajo la presión de la máquina de Stalin, habían confesado sus "errores". Chen, para su crédito eterno, rechazó la "invitación" y exigió que los problemas de la revolución derrotada fueran abierto a debate completo dentro de la Comintern y el partido chino.

Esa negativa y demanda cortó el tenue hilo que aún mantenía a Chen con los estalinistas. Se solidarizó con uno de varios grupos de opositores de izquierda que posteriormente se unieron para formar la Liga Comunista de China, sección de la Cuarta Internacional, y fue una figura destacada en la actividad opositora, todo conducido desde la clandestinidad hasta su arresto por el Kuomintang en 1932.

En un juicio ante un tribunal militar en Nanking, Chen defendió sus puntos de vista trotskistas revolucionarios y, en general, se condujo en las mejores tradiciones del movimiento revolucionario, convirtiéndose en el acusador, desafió al régimen militar del Kuomintang y condenó su espantoso terrorismo contra el pueblo. La imagen de esta figura ligera de un hombre con su vestido chino descolorido, rodeado de gendarmes en un tribunal fuertemente custodiado, una posible pena de muerte a la vista, y desafiando a sus captores en nombre de las masas perseguidas y oprimidas, es uno que puede inspirar a nuestros camaradas en todas partes mientras se preparan para enfrentar las grandes pruebas que la actividad revolucionaria exige en estos tiempos terribles.

Limitaciones políticas de Chen

Chen Tu-hsiu encarnó en su personalidad política una contradicción notable, aunque de ninguna manera única, que estableció el límite más severo en su carrera como revolucionario, el hecho de que se convirtió en un luchador y líder revolucionario, un campeón de los oprimidos, un comunista, *sin convertirse nunca en marxista*. La vida de Chen, en particular los últimos años, debería servir como una lección objetiva y una advertencia para los aspirantes a líderes revolucionarios que se burlan de la dialéctica y se consideran políticamente ampliamente educados después de haber leído algunos folletos populares sobre el marxismo.

Había absorbido algunas ideas marxistas por partes, sin coherencia, en el ala, por así decirlo, mientras estaba ocupado en las tareas del movimiento revolucionario, pero nunca se convirtió en un marxista consecuente. El hecho de que aceptara tan fácilmente las políticas oportunistas de Stalin-Bujarin en el período revolucionario de 1925-1927 -aunque admitiera recelos ocasionales y algunas veces era contrario a su propio buen juicio- se debió en gran parte a la deficiencia de su educación marxista. Como pensador, se inclinaba a ser empírico, y la filosofía burguesa, contra la cual se rebeló como profesor pero que, sin embargo, había absorbido en su sistema (principalmente a través de John Dewey), se erigió en un obstáculo para el desarrollo posterior de sus poderes mentales. También fue su desgracia que no tuvo la oportunidad de estudiar las lecciones de la revolución rusa, ya que fueron suprimidas por la burocracia moscovita y Trotsky aún no había escrito su monumental historia de la gran agitación. Chen estaba limitado, además, por su falta de conocimiento de idiomas extranjeros y pocos de los clásicos marxistas estaban disponibles en chino.

Acusado de "poner en peligro la seguridad del Estado", Chen exigió al fiscal (parafraseo sus comentarios, sin tener el texto disponible): "¿Cómo puedo ser acusado de poner en peligro al Estado? ¿El Estado no es el pueblo? ¿De qué manera estoy poniendo en peligro al Estado cuando lucho por los derechos de la gente?" Era evidente que Chen no

había leído, o no había entendido, los escritos de Marx sobre la cuestión del estado o incluso la de Lenin". Estado y revolución ". La concepción marxista del estado como instrumento político de la clase dominante fue para Chen una idea aparentemente desconocida.

Al comienzo de su carrera política, Chen había proclamado "ciencia y democracia" como el sustitutivo necesario del confucianismo si China avanzaba. La democracia se planteó aquí, no desde el punto de vista de la lucha de las clases sociales, no en el contexto político del materialismo revolucionario, sino como un concepto más o menos abstracto, un "ideal" no clasista que debe ser perseguido por la gente de buena voluntad. Eso, por supuesto, fue en los días de la inmadurez política de Chen. Sin embargo, es dudoso que, en su pensamiento, Chen haya imaginado realmente su democracia "ideal" -un tema al que regresó una y otra vez en los últimos años de su vida- en la forma política de la dictadura del proletariado, incluso si él aceptara esa idea formalmente. Para Chen, la democracia era algo así como un fetiche. Sus primeros años como profesor liberal radical que tuvo que oponerse a una dictadura (el antiguo gobierno de Pekín) para diseminar sus nuevas ideas culturales; la posterior consolidación del régimen del Kuomintang que sistemáticamente contaminó la atmósfera libertaria que se había desarrollado durante los años revolucionarios; finalmente, la degeneración burocrática de la Unión Soviética y la supresión estalinista de todas las libertades democráticas, todos estos factores contribuyeron a la concepción fetichista de la democracia de Chen.

Las circunstancias de su vida, así como los factores ya mencionados, contribuyeron a detener el desarrollo de Chen Tu-hsiu como líder revolucionario. Mencioné su falta de conocimiento de lenguas extranjeras, especialmente graves en un país como China. Esto trató de hacer las cosas bien durante sus cinco años de prisión y sé que hizo un progreso suficiente en inglés para poder leer algunos de los trabajos más importantes de Trotsky. Los cinco años pasados en prisión, sin embargo, tenían la desventaja correspondiente de que a Chen se le negaba el contacto con sus camaradas en uno de los períodos más cruciales de la historia revolucionaria moderna: el declive final y la degeneración de la Internacional Comunista y el surgimiento de la Cuarta Internacional . Tal aislamiento de la corriente de los acontecimientos es siempre desafortunado, pero particularmente en el caso de un revolucionario que ya pasó de la edad madura y que no ha tenido el beneficio de una base sólida en el marxismo.

El conocimiento de Chen sobre el movimiento internacional fue incompleto, extraído de libros, panfletos y artículos. A diferencia de la mayoría de los revolucionarios destacados, nunca se había ido al extranjero. Toda su vida transcurrió dentro de las fronteras de China y su único contacto con camaradas de países extranjeros fue durante la revolución china cuando los funcionarios del Comintern (Borodin, Roy, y otros) estaban en China para dar órdenes al comité central de la PC chino. La falta de conocimiento personal del mundo exterior tuvo efectos limitantes en los horizontes mentales de Chen y engendró en él una concepción teñida de provincialismo. Sus contactos con los funcionarios de la Comintern, incidentalmente, engendraron en él una hostilidad y sospecha mal disimulada y bastante irracional hacia los revolucionarios de otras tierras.

Dos años después de su liberación de la prisión, estalló la segunda guerra mundial imperialista para revelar el contenido reaccionario del concepto democrático de Chen. Como defensor de la democracia "en general" sin referencia a las clases sociales, desarrolló rápidamente su pensamiento hasta el punto en que consideró necesario que los revolucionarios apoyaran al campo imperialista "democrático" contra el campo fascista e instó a esta política a los chinos. sección de la Cuarta Internacional. Siguió una larga polémica en la que Chen incluso llegó al extremo de declarar que la India al menos debería posponer su lucha por la libertad a fin de no poner en peligro una victoria "democrática" al obstaculizar el esfuerzo bélico de Gran Bretaña. Esta polémica, que se llevó a cabo por correspondencia entre la remota aldea de Szechwan donde vivía Chen y el comité central en Shanghai, dejó a Chen en una minoría de uno. La polémica a menudo fue interrumpida o suspendida por los lapsus cada vez más frecuentes de Chen en la enfermedad. Sus opiniones nunca se dieron a conocer públicamente, ya que la discusión se limitó a la organización. Él no rompió con la organización, y este último, por su parte, no vio ninguna razón para usar medidas severas contra un camarada ilustre que no tomó ninguna posición pública en contra de sus políticas.

En los círculos intelectuales chinos, Chen durante toda su vida fue objeto de gran estima, no por su política, sino por sus logros académicos y su integridad impecable. Mientras Chen tomaba el duro camino revolucionario, la mayoría de sus antiguos compañeros académicos y, al igual que la mayoría de sus antiguos alumnos, siguieron el camino de la mayoría de la pequeña burguesía, prefiriendo alimentarse en los abrevaderos del régimen gobernante. Entre ellos

estaba el Dr. Hu Shih, el actual embajador chino en Washington, a quien le gustaba considerarse un discípulo de Chen Tu-hsiu, pero no pronunció una palabra pública para Chen cuando fue encarcelado por Chiang Kai-shek. Entre los intelectuales, Chen era estimado principalmente como un filósofo y como un raro maestro del idioma chino. Era renombrado como un calígrafo y los ejemplares de su escritura, exquisitamente ejecutados con hábiles pinceladas o bolígrafos, son las preciadas posesiones de muchos de sus camaradas, amigos y conocidos. Algunos de sus antiguos amigos académicos que a través de todas las fases de su vida continuaron teniéndolo en alta estima, acudieron en su defensa en Hankow en 1938 cuando el Partido Comunista, poco después de la liberación de Chen, llevó a cabo una campaña de difamación contra el anciano, acusándolo a él y al resto de los trotskistas de ser agentes de Japón. Publicaron una declaración que recuerda la carrera de Chen como luchador por la justicia social, su récord en la larga batalla por la emancipación de China del control imperialista; citaron su incorruptibilidad, como lo demuestra su disposición a sufrir persecución por sus ideas, para demostrar que era imposible que un hombre así pudiera ser un agente de Japón. Esta defensa no era política, pero fue suficiente por un tiempo para poner a los estalinistas en una vergüenza pública como para silenciar su campaña de difamación.

El fracaso de Chen para madurar políticamente fue un reflejo, a su manera, del atraso de China. Llegó al movimiento revolucionario como un hombre maduro. A los compañeros más jóvenes se le negaron muchas ventajas a Chen, entre ellos la oportunidad de dedicarse al estudio del marxismo y las obras de su seguidor más distinguido, León Trotsky. La medida en que el movimiento revolucionario chino ha avanzado más allá del nivel político que Chen representó se evidencia más notablemente en el hecho de que no pudo encontrar en la organización china un único partidario de sus ideas políticas posteriores. Respeto personal a Chen por su alta integridad que los camaradas mantuvieron hasta su muerte, pero nunca permitieron que su prestigio personal influyera en su juicio político.

A pesar de sus serias limitaciones, Chen Tu-hsiu mostró la mayoría de las cualidades personales de un gran revolucionario. Su devoción incondicional a la causa de los oprimidos no podía ser cuestionada. Abandonó una carrera académica cómoda y honorable por la vida de un revolucionario y nunca miró hacia atrás. Con sus compañeros compartió todas las vicisitudes de esa vida, incluida la pobreza extrema y los peligros de la actividad subterránea. Nunca se supo que se inmutó o se quejó. Toda su vida política fue de renuncia personal. Ante la corte del verdugo Chiang Kai-shek se portó heroicamente. Si hubiera estado preparado, como muchos de los capituladores estalinistas en el peor período del terror del Kuomintang, para desconocer sus opiniones revolucionarias y doblar la rodilla ante el déspota reinante, podría haber tenido casi cualquier cosa dentro del don del déspota. Prefería la prisión: la muerte, si era necesario para tal deshonor, y seguía siendo un ejemplo de conducta revolucionaria.

Por su firmeza, Chen Tu-hsiu siempre siguió siendo una figura de honor en la galería de luchadores revolucionarios. La juventud revolucionaria de la China actual compensará sus deficiencias al prepararse para sus propios roles revolucionarios. Llevarán a buen término el gran trabajo en el que luchó con una valentía que eclipsó sus defectos.